

Mutaciones universitarias latinoamericanas

Cambios en las dinámicas educativas, mercados laborales y lógicas económicas

Claudio Rama



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI

*Mutaciones universitarias latinoamericanas.
Cambios en las dinámicas educativas, mercados laborales y lógicas económicas*

Claudio Rama

Primera edición 2016
D.R. ©2016 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Del. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, Ciudad de México

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”
Zacatenco, Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738, Ciudad de México

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, S.A. de C.V.
Cuidado de la edición: Quinta del Agua Ediciones, S.A. de C.V.
Coordinador editorial: Xicotécatl Martínez Ruiz

ISBN: 978-607-414-538-0

Impreso en México / Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones de los mercados de trabajo y los desafíos de la universidad en América Latina

El presente libro gira alrededor de diversos ejes de las mutaciones de los sistemas universitarios, de cara a introducir nuevas dinámicas para responder a los cambios en los mercados laborales y económicos y responder a las nuevas demandas y entornos socioeconómicos. La mutación es vista como una alteración en el ADN mismo de los sistemas universitarios y que además tiende a producirse súbita y espontáneamente en alguno de los múltiples componentes de esos sistemas. Tiende a aparecer en actores, modalidades, formas de gestión o dinámicas educativas nuevas.

Los diversos capítulos provienen de una serie de artículos publicados en tiempos recientes que propenden a mostrar desde diversos ejes problemáticos las tensiones y dinámicas de estas mutaciones. Entre ellos, de los mercados de trabajo, de las nuevas modalidades educativas y de sus tecnologías asociadas, desde las demandas de investigación o desde los procesos de organización y aprendizaje. También propenden a analizar tales dinámicas asociadas a los cambios en los paradigmas intelectuales y de nuevas visiones sobre la propia economía del conocimiento. En tal sentido, concibe que además de cambios en los mercados de trabajo y en las dinámicas universitarias, está en curso una transformación de los marcos teóricos a partir de los cuales se analizaban el rol de la formación universitaria y de las tareas de la enseñanza superior en la dinámica económica y de los mercados de trabajo.

La línea conductora es el análisis de diversos cambios –muchos aún confusos e incipientes, otros ya consolidados– que se están produciendo en los sistemas universitarios y como estos se articulan e impulsan– o al tiempo derivan –de transformaciones en los mercados laborales y los ámbitos del

conocimiento. Busca también identificar las resistencias y los factores hacia nuevas configuraciones tanto convergentes como divergentes de los diversos sistemas latinoamericanos. Una primera redacción de los capítulos del presente libro fueron publicados en diversas revistas arbitradas o libros, permitiendo analizar desde perspectivas y áreas diferentes la compleja articulación entre la nueva economía, las transformaciones en los mercados laborales, las dinámicas emergentes universitarias y los nuevos enfoques sobre la formación universitaria.

El contexto actual está marcado por una creciente sociedad capitalista del conocimiento. El capitalismo se ha ido transformando en su evolución y hoy estamos ante una sociedad que crecientemente se caracteriza por una dinámica de funcionamiento donde la división social y técnica del trabajo, las estructuras de clases y grupos sociales, los motores impulsores de creación de valor y de desarrollo de la economía y la conformación social se basan en el uso, en la creación y en la distribución del conocimiento, como ejes del aumento de la productividad y de la creación de un mayor nivel de valor agregado. Esta incorporación del conocimiento en el proceso del trabajo está al tiempo estructurando una nueva forma de relación entre el hombre y la naturaleza, marcada predominantemente por la tecnología, y está ahora expresada en lo digital.

LOS IMPULSOS A LA ARTICULACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AL MUNDO DEL TRABAJO

El sistema capitalista se ha caracterizado por un funcionamiento histórico de varias fases y etapas en su desarrollo. En esta fase los motores de su funcionamiento e impulso ya no son los molinos de viento, los ferrocarriles, la cadena de montaje o la mecanización. En el actual escenario la digitalización se constituye en el motor central y al tiempo que crea una nueva relación entre el hombre y la naturaleza, impulsa la automatización y transformación de todas las estructuras productivas, cambiando la forma en que producimos, consumimos, nos transportamos e interactuamos.

En este escenario, se está superando el rol central de los viejos factores, como el capital, la tierra y el trabajo, que marcaron las teorías del capitalismo clásico. Irrumpe el conocimiento como nuevo factor de producción y eje central del incremento de la productividad y que ha permitido un enorme

desarrollo en las sociedades de los últimos años. El conocimiento como factor económico impulsa un paradigma tecno-económico, que transforma la base productiva al generalizarse a toda la sociedad, marcando los ejes de todas las áreas de la producción y al tiempo promueve nuevas competencias profesionales y nuevos requerimientos de formación y capacitación de los recursos humanos. Transforma el óptimo de producción más eficiente al promover nuevas tecnologías que logran mayores niveles de producción y de productividad con costos unitarios menores. Ello hace que se generalice el paradigma digital, y, en este contexto, nuestros sistemas universitarios, inscritos en la sociedad, están sujetos a la experimentación de fuertes cambios para responder a las múltiples demandas de los mercados y las sociedades.

Los ejes de este escenario social, se apoyan en la creación de riquezas que se sustentan en la innovación, y donde la producción crece permanentemente por la activación de procesos o productos innovadores. Históricamente, conforme se introdujo la cadena de montaje fordista en el siglo XX, desaparecieron las viejas manufacturas y se tornaron obsoletas las viejas máquinas y las propias competencias laborales de quienes realizaban los trabajos previos. Igualmente acontece en el siglo XXI con el ingreso de las máquinas digitales de control numérico, que impactan y tornan obsoletas la industria fordista mecanizada así como las competencias laborales correspondientes, el tipo de trabajo y la propias empresas estructuradas para producir en ese entorno, en tanto procesos de trabajo y producción asociados a los tradicionales ámbitos analógicos y mecánicos que están en franca desaparición. Igualmente, la introducción de nuevas lógicas y formas de organizar y transmitir el conocimiento y de adquirir las competencias correspondiente a los nuevos trabajos y conocimientos, hace que se estén tornando obsoletos las tradicionales pedagogías, así como los currículos y estructuras institucionales educativas. Las nuevas formas de creación de riqueza, muestran que la innovación es el eje central del crecimiento de las sociedades, lo cual a su vez también determina el nuevo rol de la educación y del conocimiento. Ya no se trata de transferir entonces conocimientos del pasado, sino de su creación y a la vez de reciclaje de las competencias existentes. Con la digitalización, por ejemplo, desaparecen puestos del trabajo de tipógrafos e irrumpen trabajos de *community manager*. En tal sentido, no se trata meramente de la desaparición de las máquinas, sino que además las antiguas competencias y los procesos educativos asociados dejan de ser pertinentes.

No es este un proceso mecánico, rápido ni exento de conflictos. Nunca lo ha sido, y para ello basta recordar a los “ludistas” que rompían las máquinas mecánicas en el siglo XIX, porque sus competencias habían perdido utilidad y perdían sus empleos en el contexto del fuerte cambio tecnológico de entonces. Sin embargo, la actual expansión y renovación del conocimiento no se puede comparar con el mundo pasado en lo que respecta a la diversidad del conocimiento ni la velocidad de aumento de la división social del trabajo como factor impulsor del crecimiento económico. Se proyecta que en las próximas décadas, y cada vez con mayor intensidad, el conocimiento global, la masa del capital cognitivo de la sociedad, se incremente en dimensiones muy superiores y en tal sentido, el mercado, en tanto ámbito de intercambio de productos y servicios cada vez más especializados y diferenciados, continuará aumentando y expandiéndose en dimensiones también mayores. Este fenómeno continuará transformando las demandas de mercado laboral y la complejidad de las competencias requeridas. Cada vez más se requerirá tanto capacidades de creación de conocimiento, como de actualización, innovación y reciclaje de esas capacidades, como dinámicas centrales en sociedades regidas por el capitalismo cognitivo, que fija las rutas de la división del trabajo y de las economías mundiales más dinámicas y que también se apoya por ende en los sistemas de formación universitarios y de investigación científica.

Estamos frente a una nueva división internacional del trabajo que ya no se basa centralmente en el intercambio de productos manufacturados contra productos no manufacturados, sino en la densidad tecnológica de los procesos de producción, en el nivel de conocimiento incorporado y en el monopolio del conocimiento sobre el cual se soportan los procesos de creación de valor. Desde la región no se trata de negar la exportación de productos primarios agrícolas o mineros, sino de incorporarles conocimiento en sus cadenas de valor respectivas, de alcanzar su valorización indirecta a través de conocimiento logístico, estudios de mercado, nuevas tecnologías o mayores niveles de innovación. El mundo y los mercados mundiales se basan en este nuevo escenario de conocimientos, lo cual obliga a releer el funcionamiento de los sistemas educativos –y especialmente los universitarios– repensando los enfoques curriculares, los sistemas de aseguramiento de calidad, los mecanismos de acceso, las lógicas internacionales, los sistemas de educación especializados y las formas de gobernanza, así como los mecanismos de ingreso a la educación superior y su egreso.

Estamos frente a un cambio de dimensiones societarias donde todo está cambiando y en tal sentido debemos promover las modificaciones en la formación profesional de acuerdo con el nuevo escenario mundial en el que estamos inmersos. Los modelos pensados para interpretar este nuevo rumbo son múltiples y variados. Una vasta legión de autores han caracterizado la nueva estructura de la sociedad en términos de sociedad post-capitalista, sociedad post-industrial, sociedad del conocimiento o sociedad de la información, entre otras conceptualizaciones. El mundo académico ha seguido claramente estas reflexiones y ha planteado desafíos cruciales para nuestros sistemas universitarios.

El mercado mundial está siendo muy dinámico como resultado del aumento del conocimiento y de su impacto en el aumento de la división social y técnica del trabajo, que plantea más competencia entre las personas e instituciones y nuevas competencias y ofertas de bienes y servicios. Ello aumenta y estimula la capacidad de los países de exportar los productos con mayor valor agregado, siendo el más importante el conocimiento en tanto insumo fundamental de las nuevas producciones. Con ello los países buscan especializarse en la producción de productos con mayor componente de trabajo capacitado y especializado. Buscando ese objetivo, alguna vez el antiguo canciller de la República Federal de Alemania (1974-1982) Helmut Schmidt, expresó que él soñaba que la futura Alemania solo produciría planos y que ese era el centro estratégico de su política. Este principio competitivo del conocimiento es el factor de impulso a cambios en el posicionamiento en el comercio internacional favoreciendo productos en función del valor agregado y del aporte de innovación y conocimiento, más allá del tipo de productos y sector. La nueva revolución de la biotecnología permite un nuevo rol del sector primario alimenticio.

La innovación continua, que es el sistema que crea nuevos conocimientos, implica también nuevos paradigmas de aprendizaje: aprender para investigar, aprender con competencia, aprender con flexibilidad, poniendo el énfasis en el capital humano. Cuando se estudió la pobreza del mundo y se hizo una evaluación de por qué los países eran pobres en la década del sesenta, se descubrió que la pobreza derivaba de la carencia de capital humano y que la distribución del ingreso a escala global se asociaba con el capital humano, que en aquel momento era la suma de años de las personas. Cuando se analiza la población económicamente activa, y se detiene en los años de estudio de la población en los distintos países, se observa como aquellos con menores

niveles de ingreso son los que tienen menores niveles de escolarización. Por ello, los estudios muestran que al aumentar un año de escolarización de la población económica activa, se llega a alcanzar un 20% de incremento de la productividad nacional.

El nuevo paradigma tecnológico se sostiene en la incorporación y el impacto de procesos de digitalización del trabajo. Esta muestra que actualmente la creación de riqueza se apoya en sociedades y economías en red y, a la vez, en universidades apoyadas en redes globales, tanto de creación de conocimiento como de formación de competencias. Sin capital humano con capacidad de investigación y creación de conocimientos dentro de entornos más globalizados, no habrá posibilidades de convivir plenamente en forma igualitaria en un mundo que se renueva y crea constantemente nuevo conocimiento, que propicia carrera de creatividad, educación en redes colaborativas en escenarios virtuales internacionales, y nuevas articulaciones a los espacios de trabajo y producción.

En este escenario, inclusive se rediscute en América Latina, los paradigmas dominantes de las ofertas educativas y de la investigación, poniendo en tela de juicio que la industria sea el único centro de la innovación y mecanismo exclusivo para superar los términos de intercambio desigual. El capitalismo industrial, ha creado el mito de que la industrialización es el eje central del crecimiento. El pensamiento cepalino de los 50, como lo sostuvo ampliamente Raúl Prebisch al verificar la existencia de términos de intercambio desigual entre el campo y la ciudad así como entre el centro y la periferia reafirmaba la visión industrialista como eje del desarrollo y la innovación. En las últimas décadas, al calor de la crisis de la sustitución de importaciones, hemos la región ha retomado el camino de la re-primarización, pero se ha mantenido sin embargo vigente un paradigma, según el cual los productos primarios no permiten incorporar conocimiento y que el modelo agroexportador no tienen ventajas comparativas de largo plazo al no ser un centro de innovación. La actual crisis de los precios internacionales asociados a caídas de la demanda reafirma ese enfoque.

Sin embargo, crecientemente hemos empezado a encontrar enormes cambios productivos asociados a la biotecnología y a nuevas formas de producción y de logística. El conocimiento es el eje determinante en la producción y por ende en la oferta y en los precios. Un caso de necesario análisis refiere a los cambio en la industria petrolera mundial actualmente resultado de fuertes innovaciones e incorporación de técnicas y de nuevos

conocimientos que han permitido aumentar la producción creando una oferta derivada del “fracking” en Estados Unidos e impactando de manera drástica en la caída de los precios internacionales. Ello muestra como los recursos naturales están cada vez más sujetos a movimientos asociados a los conocimientos incorporados y al aumento del valor agregado cognitivo. La oferta y la demanda agropecuaria y minera y la creciente exportación están dinamizadas por la incorporación de conocimientos. Un caso es la industria ganadera, que en el siglo XX, se apoyaba en la producción extensiva y que hoy depende de desarrollos genéticos, de trazabilidad y de logística que han cambiado el negocio a escala mundial. (Pérez, 2012). Ello muestra que la nueva articulación entre economía, mercados de trabajo y sistemas universitarios está en el centro del triángulo del desarrollo en la región. Así, corresponde investigar cuáles son los cambios y las reformas de los sistemas universitarios, en un contexto donde los mayores desafíos refieren a la necesidad de aumentar la cobertura, la calidad, los posgrados, la gestión, la pertinencia y la investigación.

La región está inserta en un proceso de masificación importante de la educación superior: en 1970, la población universitaria en la región era de apenas 1.6 millones de estudiantes, que representaban no más del 7% de la matrícula y para el 2015 hay más de 24 millones de estudiantes, que representan el 43% de la cobertura entre los jóvenes de 20 y 24 años, según el Instituto de Estadística de la UNESCO ([www.data.UIS.unesco.org](http://www.data UIS.unesco.org)). Esta masificación al tiempo ha sido el factor que ha contribuido a la feminización del trabajo y probablemente ha facilitado la urbanización. Esta ampliación de la cobertura por sus impactos en la calidad y la diferenciación, también ha impulsado a la regulación del sistema universitario, haciendo que los sistemas de educación superior dejen de funcionar predominantemente bajo lógicas de autonomía, independencia o libertad del mercado, y comiencen a estar acotados bajo lógicas de regulación. La masificación y la diferenciación, imponen que las instituciones tiendan a funcionar bajo parámetros comunes, pasando enfoques aislados de las universidades a enfoques sistémicos gubernamentales. Así como se ha pasado desde enfoques de comunidad de aprendizajes centradas solo en el aula a enfoques de comunidades institucionales con movilidad académica y créditos, hoy se está pasando desde enfoques del aprendizaje bajo lógicas centradas en la institución, hacia aprendizajes bajo lógicas sistémicas que imponen movilidad estudiantil, comunidades articuladas y múltiples trayectorias académicas interinstitucionales, a estándares

mínimos de calidad y sistemas de información de cara a mercados laborales más exigentes y competitivos.

Las nuevas regulaciones sistémicas, fundamentalmente derivadas de los acuerdos y convenios internacionales y procesos de integración, así como de prácticas que realizan los gobiernos en sintonía con otros marcos reguladores de otros países marcan el camino del aprendizaje con tendencias similares en todos los países, caracterizados por procesos de evaluación, regulación, sistemas nacionales de créditos y estándares globales con sistemas de reconocimiento y movilidad, como forma de mayor pertinencia y de capacidad de respuesta a las demandas sociales y del trabajo. Ello es impulsado por el aumento y la diversidad de instituciones, en tanto el aumento de la cobertura promueve mecanismos de diferenciación para facilitar el acceso y la formación diferenciada de competencias, irrumpiendo en tal sentido nuevas tipologías universitarias que van abandonando el modelo único de la universidad profesional como la panacea del desarrollo universitario que caracterizo y aún lo hace en múltiples visiones, el paradigma universitario del continente. Se desarrollan así dinámicas institucionales universitarias diferenciadas que permitan múltiples recorridos y comunidades de aprendizaje articuladas en red, como mecanismo de respuesta a demandas diferenciadas. . Aparecen una diversidad de universidades multiculturales e indígenas, universidades tecnológicas, universidades a distancia, universidades virtuales, que al tiempo requieren amplios sistema de articulación y movilidad y por ende estándares y políticas de aseguramiento de la calidad.

Se requieren universidades diversas y diferentes, con múltiples ofertas, modalidades y niveles, con miras a cubrir la mayor cantidad de opciones del sistema laboral y de la división social y técnica del trabajo y del mundo del conocimiento. Un sistema poco diferenciado, como el que caracteriza a una parte importante del continente, cuyas diferenciaciones en varios países se restringen a instituciones públicas o privadas, o solo técnicas o universitarias, limita las comunidades potenciales de aprendizaje, las propias oportunidades de formación de la gente y sin duda las capacidades de un aumento de la división técnica y social del trabajo y de los mercados económicos. El eje de la diferenciaron institucional se asocia a la expansión del conocimiento y el aumento de la complejidad y especialización de los mercados de trabajo y de producción. Cuanto más los mercados de trabajo y de producción se expanden más se requieren nuevos procesos de formación en esos campos de conocimiento, y que a su vez se asocian a nuevos trabajos y tareas, en

tanto la división técnica y social del trabajo es resultado de la expansión del conocimiento y de las tecnologías.

La expansión del conocimiento implica más investigación, más formaciones especializadas de posgrado y de estudios doctorales, más diferenciación institucional. El conocimiento expande –y también contrae en otros ámbitos dado el carácter de la “innovación destructiva” del nuevo conocimientos– el mercado de trabajo, los puestos y las tareas. Y al tiempo, obliga a las instituciones y programas a nuevas diferenciación y especializaciones. En tanto estos impulsos diferenciadores no son posible de cubrir bajo una sola institución o tipología institucional, se requieren sistemas diferenciados que cubra las diversas demandas con calidad, lo cual promueve nuevas instituciones. El mundo actual del trabajo, las demandas de competencias de los mercados en su más amplia visión, tienen probablemente más de 400 mil certificaciones, que no es posible responder ni con que un solo sistema local o internacional, ni mucho menos una sola institución. Ello en consecuencia promueve la cooperación, la establecimiento de lazos de colaboración institucional, dinámicas de movilidad, de reconocimiento y también de regulación. Es parte de una división internacional del trabajo académico y de formación docente, cónsona con sistemas más diferenciados a escala global

Ahora bien, sin lugar a dudas, la internacionalización y la mercantilización son ejes que marcan este escenario de la formación universitaria. En este contexto en América Latina, estamos frente a sociedades desiguales, de escasa productividad y donde la modalidad humana dominante del trabajo se basa en la fuerza bruta. Y donde el desafío es impulsar la mutación universitaria para impulsar el conocimiento y dinámica de trabajo basadas en el uso de “materia gris”. Ello impone colocar a la universidad en el rol central de una nueva construcción social, a que se convierta en palanca de la transformación societaria a través de la formación de capital humano especializado y el uso del conocimiento como factor de producción, lo cual implica la masificación –con calidad– de la educación superior. No es posible pensar en islas de capital humano: si no se alcanza el 80 % de la cobertura universitaria como sucede en los países desarrollados, no se logrará construir una matriz productiva de la región apoyada en el uso del conocimiento y permitir mayores niveles de productividad y salarios. Ello impone la necesidad de continuar con la masificación de la educación superior. Hemos sin duda alcanzado niveles del 43 % de cobertura en la región, pero cuando se observan las diferencias en las tasas de cobertura entre las capitales y las

ciudades del interior de nuestros países, se ve la amplia desigualdad que tienen los sistemas de educación superior. La cobertura en el interior de muchos países y en algunas regiones es muy escasa, al tiempo que en las capitales, y con mayor intensidad en algunos barrios y grupos sociales de los países se encuentran niveles de cobertura elevados y similares o superiores a los de un país desarrollado. Estamos en este sentido ante una masificación desigual regional y socialmente. Pero también la masificación incluye enormes diferencias de calidad y donde la supuesta igualdad en el título, no se correlaciona con la igualdad en términos del capital humano y del aprendizaje efectivo obtenido y de las competencias, que en la actualidad, se constituyen en el instrumento de medición del capital humano y no meramente de los años de estudio como acontecía en los marcos teóricos iniciales del capital humano en los sesenta.

LA DESARTICULACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL MUNDO DEL TRABAJO

El escenario dominante de reflexión intelectual en el tema que nos convoca, asume la existencia de cambios en los mercados laborales como resultado de transformaciones tecnológicas, y como ellos van impactando diferenciadamente en la introducción lenta de nuevas dinámicas universitarias. Se asume que más allá de la existencia de resistencias y dificultades de ajuste, en el largo plazo los sistemas universitarios tienden a articularse a las demandas sociales, los avances del conocimiento y las tecnologías educativas. La diferenciación institucional, las competencias en los mercados de demanda y de oferta y la política pública tiende a impulsar mayores niveles de pertinencia. Este enfoque sin embargo, ha sido complejizado y relativizado. Algunos análisis reconocen la existencia de fuerzas y dinámicas propias que limitan las articulaciones mecánicas a las condiciones externas, tanto de los conocimientos como de las demandas de mercado y de las personas. La articulación entre impulsores y resistencias a las transformaciones determina el carácter de las transformaciones y de las formas de la articulación a las demandas externas. La fuerza de la tradición y las configuraciones organizacionales han sido consideradas como la más importante de la llamada “dependencia del camino”, que como traducción literal del inglés del concepto de *path dependence* o *path dependency*, refiere a las “trayectorias dependientes”, que

se producen como resultado de procesos que dependen de la secuencia de decisiones tomadas por los propios actores en función de sus propias visiones y no sólo de las condiciones del momento o de los impulsores externos a la articulación de las instituciones a las fuerzas dominantes externas en términos de pertinencia o articulación a los mercados laborales, de conocimiento o de tecnología.

Estas fuerzas y características propias, determinan que los procesos de convergencia hacia las demandas externas, no necesariamente confluyan en un punto de equilibrio, sino que los desequilibrios, desajustes y tensiones son las dinámicas más realistas de articulación en los mercados universitarios. La diversidad y complejidad de estos mercados, el carácter intemporal de los procesos educativos entre conocimientos y enseñanza y entre enseñanza y mercado de trabajo, refuerzan además las desarticulaciones entre las universidades y las sociedades, entre las comunidades académicas y los escenarios del trabajo. El concepto de *path dependence*, trayectorias dependientes, tiende a considerar que los eventos fortuitos, las fuerzas del pasado, las resistencias ideológicas o las tensiones interinstitucionales asociadas a los cambios, tienden a dar prevalencia a los elementos generados desde los orígenes de conformación de las estructuras y las políticas. En tal sentido, el cambio pasan a limitado a a fuerzas históricas del pasado

La lógica universitaria latinoamericana con su fuerte sustrato autonómico en el sector público y de libertad de mercado en el sector privado, la baja información de los mercados, la debilidad de los sistemas de evaluación y acreditación, y porque no, la heterogeneidad de los mercados de trabajo y el carácter importado de los nuevos conocimientos, ha reforzado los tradicionales escenarios de compleja y dificultosa articulación a los cambios desde las universidades. En este caso, podemos referirnos al concepto de “histéresis”, como propiedad de los sistemas cuyo estado depende de su historia inmediata y de sus dinámicas internas, y donde los factores externos tienden a tener escasas fuerzas como impulsores efectivos de cambios. Ello alude a la importancia del pasado, a la génesis de las conformaciones organizacionales en las instituciones educativas, a los equilibrios académicos y políticos internos en estas instituciones, como eje para la comprensión del funcionamiento y de las resistencias a la introducción de cambios, especialmente en las universidades y sobre todos en las públicas. Ello no refiere meramente a la fuerza de la historia como hechos o estructuras, sino al conjunto de valores e ideologías que ella porta, y sobre todo en el campo cognitivo a los

paradigmas intelectuales. Estas lógicas analizadas por Khun sobre el cambio de paradigma nos muestran nuevos elementos en el análisis de las resistencias al interior de las instituciones y de las personas, que se tornan más compleja dada la velocidad del cambio en el mundo actual del conocimiento y de la formación profesional.

En el contexto actual de las transformaciones y del creciente capitalismo cognitivo neo shumpetereano, por su apoyo en sus enfoques sobre la creación continua, la innovación y la competencia basada en la propiedad intelectual de los nuevos conocimientos y su obsolescencia, las transformaciones en los mercados laborales nacen desde los propios ámbitos de creación del conocimiento. Es un nuevo ciclo de impulso, pero donde al tiempo los mercados laborales retroalimentan a las instituciones universitarias como ejes creador de las competencias laborales. El ciclo economía, trabajo y educación, queda marcado en su génesis por la propia lógica de la investigación y la innovación, tornando más complejas las visiones mecánicas de la pertinencia y la articulación entre los distintos mercados de productos y servicios, de trabajo y de conocimientos o competencias y, por ende, más desafiantes y complejas la dinámica de las transformaciones al interior de los sistemas universitarios.

Quito, 18 de diciembre, 2015